
**EXCAVACIONES EN EL SANTUARIO
DE LA LUZ. CAMPAÑA 1990**

Pedro A. Lillo Carpio

ENTREGADO: 1990

EXCAVACIONES EN EL SANTUARIO DE LA LUZ. CAMPAÑA 1990

PEDRO A. LILLO CARPIO

Universidad de Murcia

Resumen: Los trabajos de la campaña de 1990 se realizaron con el propósito de reanudar las excavaciones iniciadas hace más de sesenta años por la Universidad de Murcia en este mismo yacimiento. El doble propósito ha sido el de acondicionar, en la medida de lo posible, el lugar, y de llevar a cabo las campañas sistemáticas con alumnos en prácticas. Se han realizado una serie de cortes estratigráficos en distintos sectores del yacimiento para poder comprobar la densidad de los depósitos. El

sector oriental ha presentado una potencia estratigráfica considerable que ha mostrado una cronología desde el s. II a.C. hasta el s. V a.C. De especial interés ha sido la presencia de materiales cerámicos específicamente cultuales, de restos de fundición y exvotos de bronce, colocados en los rincones de un pequeño recinto. Las estructuras murarias exhumadas sugieren posibilidades para próximas campañas.

I. PRECEDENTES

El interés por la prospección y reconocimiento de los restos de culturas pasadas en el área de la Sierra de la Fuentasanta tiene sus primeros testimonios en el siglo XVIII. En esta época, y por el gran interés que existe por la reconstrucción histórica sobre todo tipo de documentos, se detecta la presencia de restos de asentamiento y se recogen exvotos de bronce. El Canónigo Lozano hace mención a *ídolos de bronce en el Yermo de los Ermitaños de La Luz*. Califica estas piezas como *ya romanas, ya Egipcias, lo que infiere Romanos, y aun Carthagineses* ⁽¹⁾.

Más tarde son los trabajos de P. París, en 1903 ⁽²⁾, y de H. Sandars en 1913 ⁽³⁾, los que van a hacer referencia a estos exvotos de bronce en el contexto general de la cultura ibérica. En 1917, F. Calvo y J. Cabré Aguiló publican sus excavaciones en Sierra Morena ⁽⁴⁾.

Por estas fechas aumenta el interés por el área de La Luz y los frecuentes hallazgos de exvotos en el Yermo o «Llano del Olivar». Allí, los ermitaños, en sus tareas agrícolas,

encuentran restos, particularmente exvotos de bronce que conservan con especial interés ⁽⁵⁾.

Un considerable conjunto de los exvotos procedentes de este yacimiento fueron a parar a los grandes museos arqueológicos de Barcelona y Nacional de Madrid. Así, pues, Bosch Gimpera publica en 1924 y 1926 los primeros ⁽⁶⁾.

El conjunto de exvotos del Arqueológico Nacional serán publicados más tarde por Álvarez Ossorio ⁽⁷⁾.

En los años veinte se llevan a cabo las primeras campañas de excavaciones del Profesor Mergelina Luna ⁽⁸⁾.

Estos trabajos sientan las bases para el conocimiento de la religión ibérica y de los materiales bronceos hallados.

Años más tarde, las obras de cimentación llevadas a cabo en el centro del yacimiento para la edificación del albergue, hoy en ruinas, producen nuevos hallazgos publicados por M. Jorge Aragoneses ⁽⁹⁾.

En 1969 publica Nicolini su corpus de bronceos en los que se hallan encuadrados los del yacimiento que nos ocupa conocidos hasta entonces ⁽¹⁰⁾. Otros trabajos posteriores hacen referencia a piezas inéditas de colecciones privadas y procedentes también del Santuario ⁽¹¹⁾.

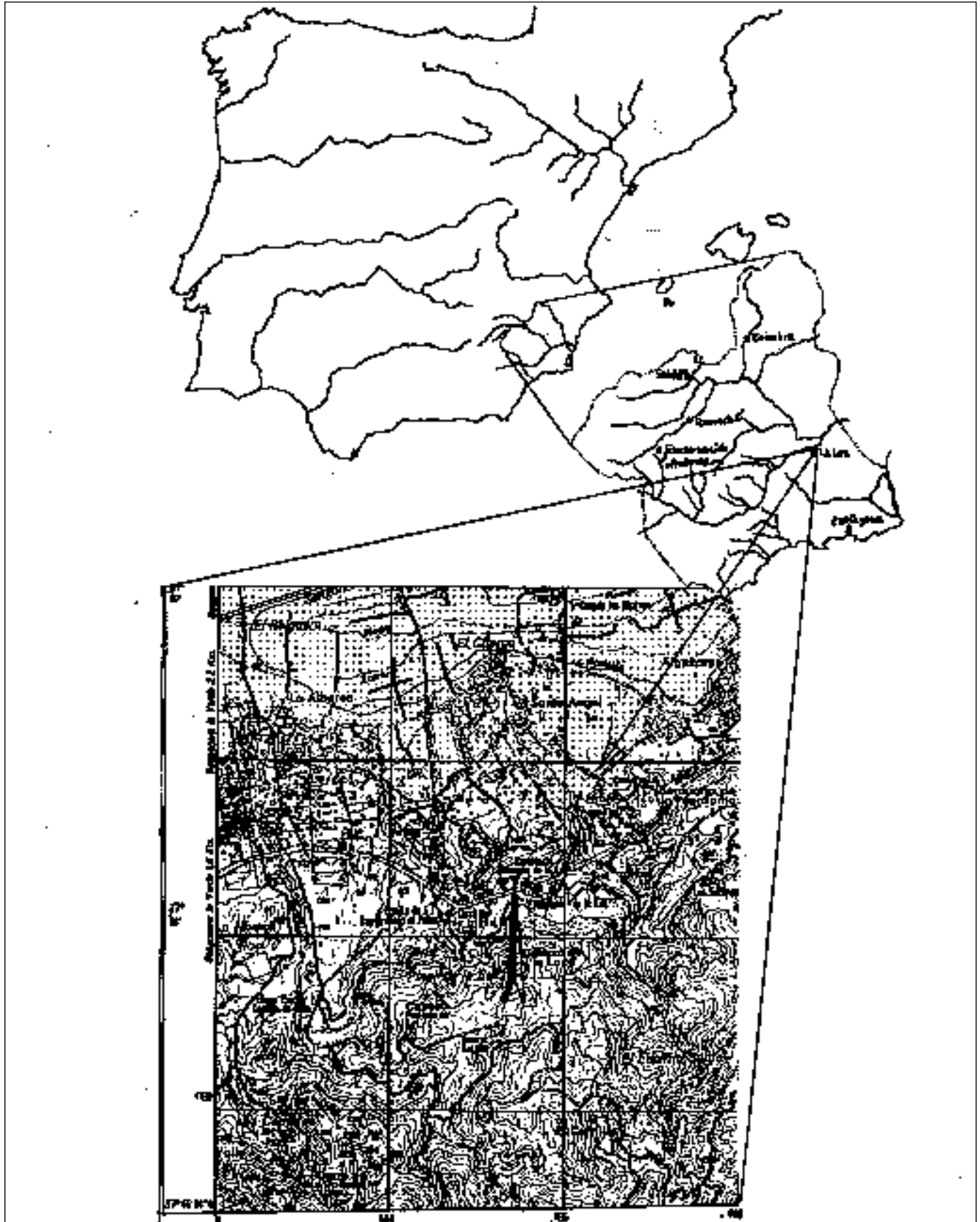


Figura 1. Ubicación geográfica de el Santuario de La Luz y distribución de los lugares de culto prerromanos más significativos de la Región.

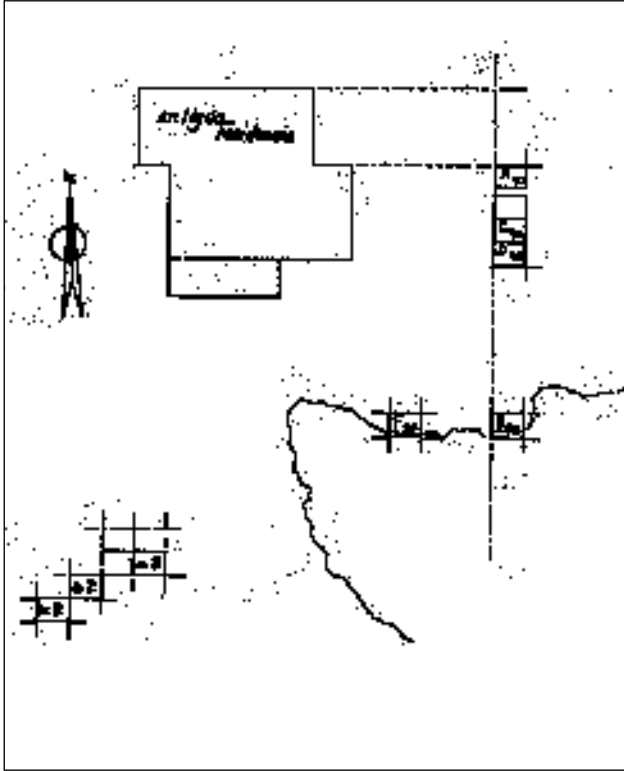


Figura 2. Disposición de los principales cortes practicados en el Santuario Ibérico de La Luz en la campaña de 1990.

II. EL YACIMIENTO

El Santuario Ibérico de La Luz se encuentra en las últimas estribaciones septentrionales de la Sierra de Carrascosy, en el sector dominado en su cima por El Cerrillar y situado en su último eslabón, el Monte del Salent, bajo el Cabezo de La Luz (fig.1). Al Sureste de esta colina está situado el Eremitorio de Nuestra Señora de La Luz y al Oeste una pequeña explanada que acaba en una colina menor; más al Sur, una leve vaguada. Todo este sector es el denominado Llano del Olivar. Es esta la zona de más potente estratigrafía y también en la que de forma más intensa se han llevado a cabo, a lo largo de muchos años, excavaciones irregulares. Más al Norte, en la vertiente septentrional que aboca a la Vega del Segura hallamos las excavaciones y terreras que hace 70 años llevó a cabo el Profesor Mergelina Luna⁽¹²⁾.

La presencia de una serie de manantiales en el sector inmediato al yacimiento nos induce a plantear que el motivo principal de la ubicación del Santuario es la presencia de manantiales de aguas salutíferas. La existencia de una Cañada Real que, a esta altura, recorre los montes es otra señal inequívoca de que la zona ha sido, a lo largo de miles

nios, un importante sector de tránsito que ha favorecido los posteriores enclaves .

III. LA CAMPAÑA 1990

Las especiales características del yacimiento, su medio físico, su entorno arqueológico y su ubicación próxima a la ciudad de Murcia motivaron la iniciativa de reemprender las excavaciones iniciadas desde la Universidad en los años 20. La particular situación de los terrenos, enclavados en el área del Parque Natural de El Valle, le proporcionan un especial interés ya que se halla en la zona más comunicada y más frecuentada del mismo. Era, pues, interesante y necesario plantear un campo de prácticas Arqueológicas como un primer paso para la consecución de una sistemática estructuración de las actividades científicas del Parque Natural de las cuales la Universidad no se podía evadir y que resultan imprescindibles como colaboración con los entes municipales y regionales implicados en el proyecto de estructuración y desarrollo del mismo.

La primera campaña ha tenido como objeto fundamental delimitar, en la medida de lo posible, el perímetro del yacimiento. Igualmente se ha llevado a cabo el reconocimiento del área en que se practicaron las excavaciones del Dr. Mergelina Luna así como la prospección de la acción de furtivos en distintos sectores del yacimiento. Nuestro interés estuvo también centrado en el reconocimiento del área con la constatación de estructuras y de presencia de materiales arqueológicos de superficie.

El planteamiento de esta excavación ha tenido como fin primordial el llevar a cabo unos cortes estratigráficos en distintos puntos del yacimiento con la intención de tener una orientación respecto a la potencia estratigráfica y la morfología y disposición de los estratos. Para ello se planteó una topografía elemental que permitiese la ubicación de una serie de cuadrículas al Este del edificio del *Albergue* (área S.W. de la colina del Salent) e igualmente se hizo en el sector S. W., el área del Llano del Olivar más próxima al camino de acceso al yacimiento. Así, se consideró que estas cuadrículas, de 3 por 4 metros, cuatro en cada uno de los sectores (fig. 2) podrían facilitar datos estratigráficos que permitiesen sucesivas actuaciones, como así ha sido.

En el primer sector citado, la vertiente septentrional del cerro, se practicaron cinco cortes que presentan, a grandes rasgos, una secuencia similar de escasa potencia y poco significativa.

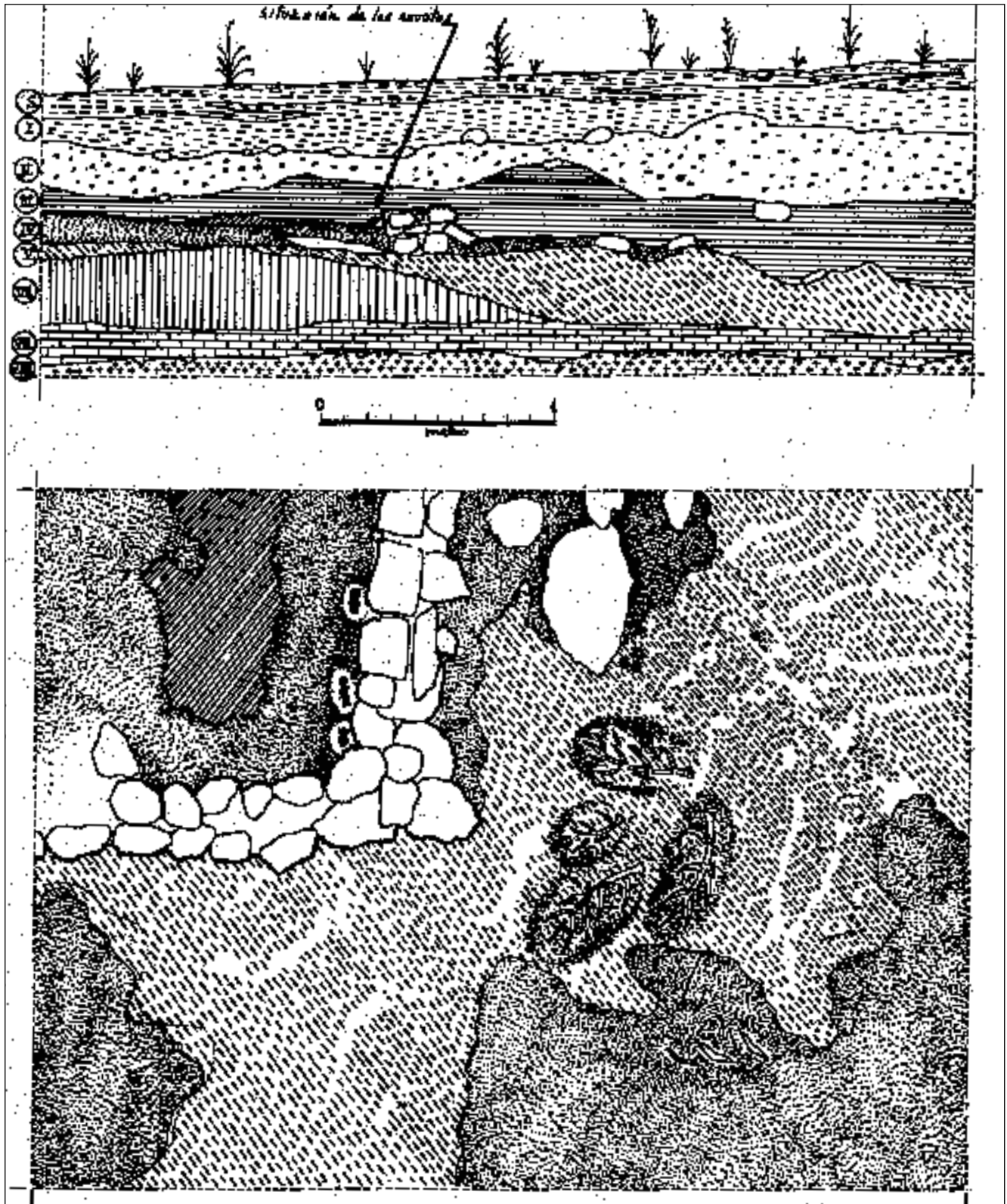


Figura 3. Planta y estratigrafía del corte P-90. En línea gruesa se destaca la interfaz bajo el estrato III, donde aparecen los exvotos, en el interior de un recinto de débil estructura. S: superficie agrícola removida. I: estrato arcilloso removido. II: sedimentos de arriba, revueltos. III: estrato gris, blando. Cerámica pintada tipo Elche micro dibujada y estampada impresa. IV: estrato blando ceniciento verdoso, compactado al W con tierra roja. V: estrato arcilloso con cenizas. VI: bancos de cenizas con escorias. VII: estrato arcilloso calcáreo muy compacto, cerámicas muy rodadas, de explanación. VIII: roca de base

La primera serie, de 4 cortes, A,B,C,D-90 se llevó a cabo a partir de un eje Norte Sur a 18 metros al este del Albergue, muestra un estrato superficial correspondiente a la dispersión de los escombros de las obras del edificio del Albergue en los 60 y posteriores obras de mediados de los 70.

Un segundo estrato, de arcilla roja, es duro y compacto y con cantos rodados; en él hallamos restos cerámicos y muy fragmentados procedentes de áreas más altas. El corte E, practicado a 18 metros del eje de los cortes anteriores, presenta una facies similar, con menos escombros y *detritus* en superficie y una mayor potencia de depósito sobre la roca de base. El depósito de sedimentos, dada la fuerte inclinación del terreno -unos 30 grados- procede de la parte superior, donde afloran las calizas de la cumbre del cerro y son arcillas rojizas con piedras caídas. La proporción de fragmentos cerámicos y óseos es muy escasa y procedente, posiblemente desde la cumbre.

En los cortes practicados en este sector no se detecta la presencia de ningún tipo de estructura arquitectónica y la proporción de piedra de construcción suelta es tan escasa que no permite pensar en la proximidad de estructuras de este tipo o en que se esté ante un área de niveles arrasados.

Se observó en distintos puntos la presencia de numerosos hoyos o catas, consecuencia de rebuscas con detector de metales por parte de excavadores furtivos.

En el sector S.W., en el Llano del Olivar, se practicó una serie de cortes partiendo de un eje N-S a 33 m. del Albergue. los cortes P,Q y R-90 representan, pues, el segundo y más interesante de los sectores en los que se planificó esta campaña. La distribución no consecutiva ni alineada de estas cuadrículas tenía como fin abrir el porcentaje de probabilidades de dar con estructuras y tener mayor número de datos orientativos que, en posteriores campañas, pueden ser debidamente excavados y constatados.

La excavación se inició en este sector con las debidas reservas. Nos constaba, por las apariencias, por los datos anteriores y por comunicación directa de los Hermanos de La Luz, que esta zona había sido intensamente prospectada por ellos mismos en el primer tercio de nuestro siglo, excavaciones en las que habían participado nuestros relatores.

El corte p-90, sin embargo, es en el que se presentó la primera secuencia estratigráfica completa y del mayor interés para nosotros. Como vemos en la fig. 3, una secuencia de 8 estratos sucesivos bajo el nivel superficial indican distintos momentos del sector.

- El nivel superficial corresponde a la tierra revuelta y

acarreada. Ocupa la superficie de las sucesivas terrazas de abancalamiento que rectifican la suave pendiente que, progresivamente, aboca al Llano del Olivar hacia la rambla que separa el Santuario por su ladera Oeste del inmediato Cerro del Castillo de La Luz. Los materiales, de acarreo y rebuscados, corresponden a todas las fases.

- El estrato I responde en gran medida a la inclinación y disposición del depósito superior. Está integrado sobre todo por arcillas procedentes de la disgregación de adobes y otros materiales de construcción de estructuras inmediatas, con considerable cantidad de cantos rodados, tierra pizarrosa procedentes de techumbres y pavimentos desmantelados y fragmentos cerámicos correspondientes, sobre todo, a la última fase de ocupación -s.II-.

- El estrato II muestra, por sectores, estructuras caídas o deshechas que se prestan a una cuidada interpretación. Los materiales constructivos que aparecen están muy deteriorados y presentan el aspecto de haber estado largo tiempo expuestos al efecto de los agentes atmosféricos. Forman una plancha consistente de arcillas compuestas por adobes muy disgregados y mezcladas con materiales de construcción acarreados de zonas próximas, especialmente almagras y pizarras disgregadas -*tierra roja*- , muy utilizadas tradicionalmente para la cubierta e impermeabilización de los techos planos de las viviendas.

- El estrato tercero tiene un especial interés en el contexto general de la zona. Es el que se asienta sobre el suelo del momento más importante conservado del santuario hallado hasta el momento.

En la figura antes citada hemos distinguido el estrato III, correspondiente a un área exterior, a modo de *témenos*. Bajo una densa capa de arcilla, caída y compactada, procedente de sectores más altos del yacimiento, aparecen una pequeñas agrupaciones de objetos, cuernas de ciervo que se depositaron completas, anillos y cuchillitos, dispuestos entre piedras. Todo ello sobre un pavimento de tierra rojo amarillenta. Este tipo de tierra, pulverulenta y singular, traída evidentemente de la parte alta del monte, más al Sur, parece responder a una específica idea de poner un determinado material como pavimento para un área sagrada ya que nos aparece también en otros sectores; este hecho nos aproximaría a ritos similares de purificación del suelo y traída de tierras en la fundación de recintos sagrados en la cuenca oriental y central del Mediterráneo.

Hemos distinguido los sectores estratégicos III-a y III-b en este contexto. El III-a responde a un potente depósito de

tierra roja que en este yacimiento es un material muy abundante y que no sólo se usa para las cubiertas sino que constatamos su utilización como mortero y para la construcción de adobes, hecho insólito en la aplicación de este tipo de material.

El sector III-b corresponde a una pequeña área protegida por un reducido murete de subconstrucción. Aquí parece que nos hallamos ante la base de una pared integrante de una serie de modestos recintos de carácter posiblemente religioso que ocupan en sector cercadas de áreas descubiertas. De nuevo aquí hallamos la tierra rojo-anaranjada a la que hemos hecho mención en el sector exterior y, adosados al ángulo que forma ese pavimento con la vertical del pequeño murete aparecieron tres exvotos, dos femeninos y uno masculino, cuidadosamente dispuestos y alineados y que posteriormente describimos. Las cerámicas aparecidas son escasas y muy fragmentadas, acompañadas de pequeños trozos de plomo cuyo aspecto nos hace pensar que son restos de trabajos de metalistería y fundición.

Los materiales encontrados en este nivel estratigráfico nos lleva a pensar que este prometedor contexto se puede ubicar en el tránsito de los siglos III a II a. C. Así lo indican los abundantes restos de materiales anfóricos, (Dressel I Provincial, ánforas massaliotas PE-22 y 25 de Ramón y ánforas grecoitalicas tipo Benoit I, así como de ánforas púnicas tipo Mañá E, entre otras) (fig. 6).

El conjunto de restos, desgraciadamente muy fragmentados, dispersos y mezclados, de cerámicas de inspiración greco-italica es de lo más significativo: grandes páteras de tipo *phiale*, pequeñas copas tipo cuenco y ungüentarios, entre otros, muestran la especificidad de su función, eminentemente cultural y adscrita a los ritos de ofrenda -grandes bandejas y platos planos- y de libación -copitas y cuencos-.

Los estratos inferiores son indicativos de que la presencia del Santuario es más antigua.

La presencia de cenizas compactadas y abundantes en los estratos IV, V, VII y VIII se puede interpretar, provisionalmente, en una triple vertiente:

- Un lugar tan interesante y tan rico (en el contexto de penuria de las épocas de crisis a lo largo del 3º cuarto del I milenio) debió sufrir repetidas incursiones que debieron ser en más de una ocasión contundentes y devastadoras.

- La presencia de *lentejones* o bancos de cenizas no nos debe extrañar en un contexto ibérico pleno-tardío por ser algo habitual pero, además, hemos de añadir el peculiar contenido cultural y ritual del yacimiento y con ello dar por

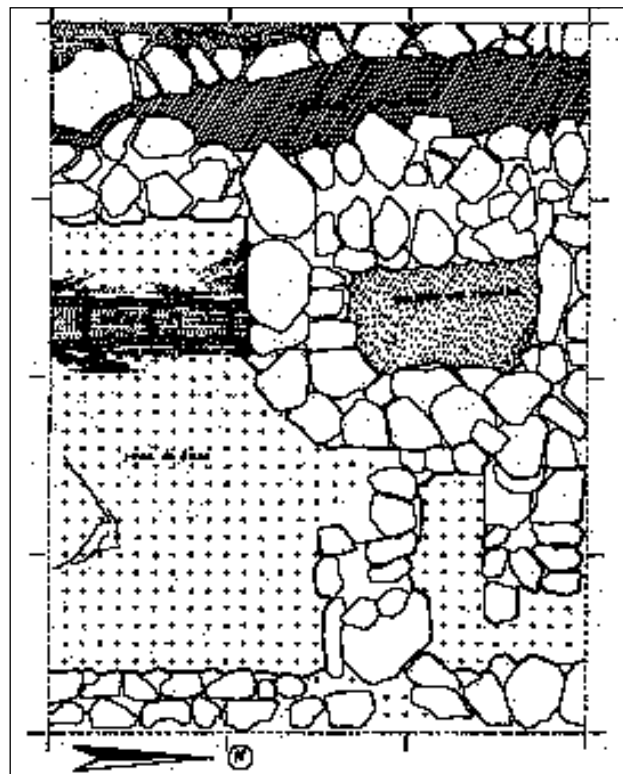


Figura 4. Corte Q-90 en el que sobre la roca de base se observa una superposición de estructuras con la consiguiente reutilización.

hecho el conjunto de una serie de ceremonias y actos en que el fuego y la posterior deposición de cenizas tuvo que ser de un especial significado.

- En estas cenizas hemos detectado la presencia de escorias de mineral, jarapas de plomo y de bronce así como pequeños fragmentos, recortes y gotas de estos mismos materiales. Este hecho, evidente en algún otro sector del Santuario de los que hemos estudiado, nos induce a pensar que una parte sensible de las cenizas de este sector procede de las actividades de metalurgia y fragua relacionadas especialmente con la fabricación de los exvotos.

- Por último no podemos dejar de reseñar que el nivel inferior, y sobre el substrato calizo de la roca de base de la montaña, está especialmente preparado: sobre este substrato natural se dispuso una capa de tierra arenosa, suelta y fina, indudablemente traída de lejos, posiblemente de las áreas bajas, en las zonas inmediatas a los cauces fluviales que la recorren (estrato X) y sobre esta capa arenosa hay otra, compacta y de buena factura, conglomerado de barro rojo y cantos rodados finos. De nuevo, aquí, podemos pensar que se deba esta preparación del suelo a un acto ritual de purificación, previo a la utilización del área como zona sagrada, con

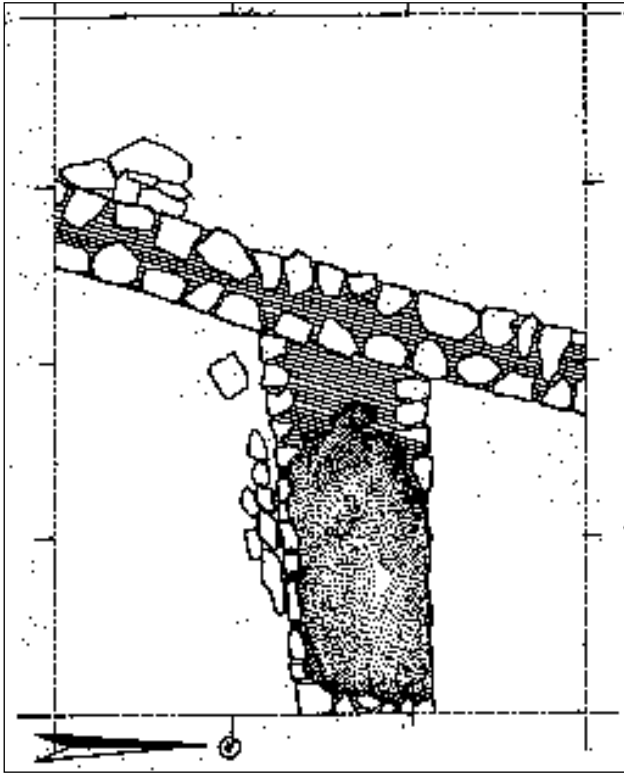


Figura 5. Corte R-90 en el que podemos observar, directamente asentados sobre la roca de base, los sólidos paramentos que recorren este sector y que nos indican la presencia de estructuras de gran envergadura e importante valor defensivo.

sus estructuras arquitectónicas más o menos sencillas y su recinto sagrado abierto. Sobre este suelo, en el siglo IV, se lleva a cabo la construcción de muros de trazado ortogonal. Los cortes Q-90 y R-90 nos prestan también una serie de datos dignos de tener en cuenta:

- El corte Q nos ofrece un complejo sistema de superposición de estructuras de difícil interpretación. Su relación con la secuencia estratigráfica descrita para el corte P-90 es aquí tan sólo aproximativa. Ello se debe a dos factores fundamentales: las estructuras, densas y de trazado nada habitual, reutilizan como cimentación muros de estratos inferiores y, por otra parte, la excavación de este sector es aún tan reducida y parcial que no permite conclusiones a este respecto y que próximas campañas podrán aclarar sin duda alguna (fig. 4).

Hemos de añadir que este sector ha sufrido la agresión de las excavaciones clandestinas. Grandes cráteres rebasan aquí el estrato III y, a veces llegan a la roca de base. Este hecho dificulta en gran medida la interpretación estratigráfica de un sector tan complejo como éste, presentando una remoción caótica con rotura parcial de los paramentos.

Sí tenemos de este sector datos interesantes respecto a las actividades de tratamiento de metales y posiblemente de

minerales aunque se han hallado en sectores revueltos de excavaciones irregulares antiguas. Aparecen piedras y adobes calcinados a altas temperaturas y, sobre todo, escorias metálicas y gotas de metales, sobre todo de bronce. Pequeños fragmentos de moldes de barro aparecidos nos hacen pensar en la presencia de moldes para vertido de bronce en ellos,

- El corte R-90 tiene también un especial significado. Aquí nos hallamos con un particular tipo de estructura: paramentos de gran grosor, de trazado ortogonal y buena factura, construidos como muros trabados con barro y bien careados. El muro principal de un metro de grosor, aquí con una orientación Este-Oeste nos induce a plantear la presencia de estructuras arquitectónicas de gran porte. O bien nos hallamos ante un sector perimetral al Santuario de gran entidad y carácter defensivo o ante parte de las estructuras de un gran edificio que, por la calidad y potencia de sus muros, podría tener una gran importancia. Ello nos induce a no desestimar la posible presencia de una estructura palacial (fig. 5).

Estas estructuras a las que nos referimos corresponden al horizonte de asentamiento más antiguo de este sector del poblado -estratos VII-X-. La regularidad ortogonal de su trazado y su cronología tan temprana abren la posibilidad de plantear la existencia de un edificio principal de tipo palacial en este sector y en torno al cual, en la zona interior, se llevarían a cabo actividades relacionadas con la producción de objetos de uso, consumo y venta relacionados con el Santuario.

IV. EXVOTOS

El fin primordial de estas excavaciones es el de lograr una cronología más exacta de las distintas fases de asentamiento y la interpretación del contexto general de lo que fue el Santuario Ibérico de La Luz. Aun así, la presencia de los exvotos de bronce representa un elemento importante en este tipo de excavaciones, más aún si las piezas son halladas en su ubicación estratégica y el tipo de emplazamiento nos permite hacer deducciones lógicas y fiables. Este es el caso de los tres exvotos hallados en el corte P-90.

Fueron hallados estos exvotos todos juntos, alineados junto al zócalo de la pared Norte oriental del pequeño recinto, depositados intencionadamente. Los tres estaban envueltos en una cinta de tejido grueso, de unos 20 mm. de ancha, de la que quedó marcada la impronta sobre la concreción superficial de las piezas y la mezcla arcillosa que llevaban adherida. Todos se hallaban boca abajo y tapados con la arcilla rojiza que ya hemos descrito anteriormente en ese

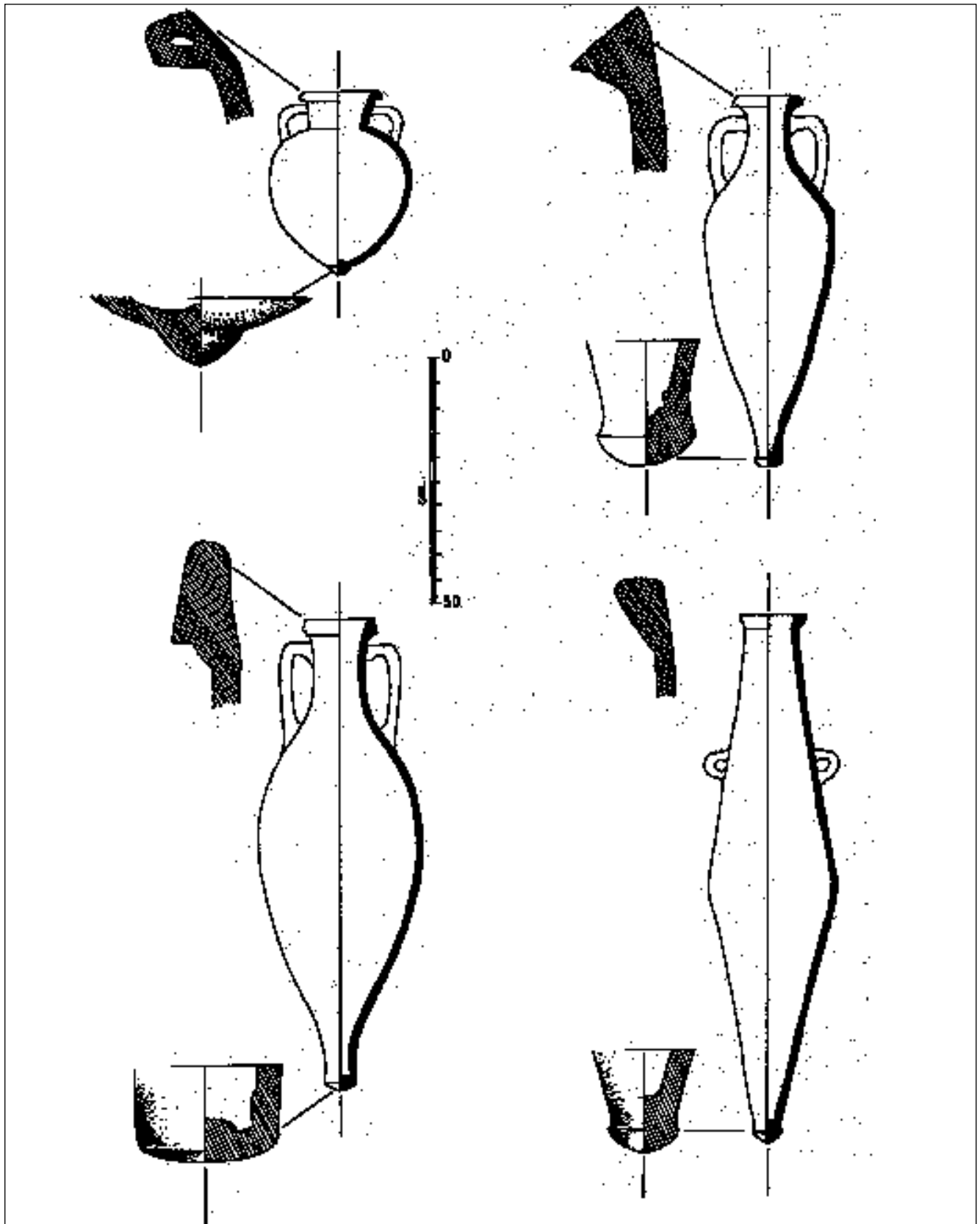


Figura 6. Tipología de las ánforas cuyos restos son más frecuentes en los contextos cerámicos procedentes de las excavaciones de la campaña de 1990 en el Santuario de La Luz.

pequeño recinto que asociamos con un posible *naiskos*. La parte exterior, la oriental del corte, presentaba un sugestivo contexto de evocación cultural con la presencia de cuatro anillos de bronce, colmillos de suido, huesos de paloma y tórtolas, restos de cuchillos y de tres grandes cuernas de ciervo.

El contexto arqueológico comentado al hacer referencia a este estrato III es el de tránsito entre los ss. III-II a.C. El momento más floreciente y último conocido en el Santuario hasta hoy. Respecto a la cronología precisa de cada uno de los exvotos ya habríamos de mantener nuestras reservas dado que, por una parte, los exvotos parecen corresponder a una fase más antigua en cuanto a su aspecto formal y compositivo así que bien pudieron estar vigentes al culto durante un largo periodo de tiempo antes de ser envueltos en la cinta y ocultados en el zócalo de este recinto como objetos de culto ya amortizados. También cabe pensar en la razonable hipótesis de que estas figuras siguiesen una larga tradición de representaciones conforme a unas pautas formales precisas y que esa iconografía arcaizante perdurase a lo largo de decenios. A ello habría que añadir que la simplicidad compositiva facilita que se repitan determinado tipo de imágenes, como en este caso.

V. DESCRIPCIÓN

1. Exvoto masculino en bronce pleno. Altura total: 87 mm.

Está completo, carece de base y debió estar unido a una peana de placa de bronce mediante calentamiento.

El estado de conservación de la pieza es bueno, bajo una gruesa capa de atacamita, paratacamita y cuprita, sobre la que quedó, como ya hemos visto, marcada la impronta de la envoltura de cinta⁽¹³⁾. La humedad, la blandura del terreno y la presencia de cenizas parece haber activado el proceso de oxidación que, en principio, hizo pensar en un intenso deterioro de los exvotos. La calidad del bronce presentó bajo estas capas una superficie en buen estado de conservación.

La figura es de una gran sencillez de formas, no porta objeto alguno y posiblemente tiene un carácter itinfálico más que oferente.

Desde el punto de vista formal, corresponde a un modelo de modelado muy sencillo. La cabeza, piriforme, no lleva indicios de marcas incisas que insinúen la presencia de pelo, tocado o casco. Las orejas están marcadas por una profunda marca incisa tosca y asimétrica la una con respecto a la otra.

El rostro, sin mentón, está marcado por la presencia de una aquilina nariz y la línea incisa de la boca. Los ojos son,

simplemente, una marca profunda de puntero y las cejas, sendas líneas curvas incisas.

El tronco, vestido con túnica sólo está indicado por el borde inferior en faldellín y una línea incisa, horizontal, en la garganta. El sexo resalta por encima del borde inferior del faldellín. Los brazos, tubulares y curvos, no llevan marca alguna que indique la presencia de brazaletes o delimitación de mangas. Ambas manos tienen las palmas abiertas y, posiblemente, debió llevar en la derecha alguna ofrenda adherida que actualmente ha perdido. Esta mano debió estar situada en posición más alta, en ángulo recto con el cuerpo. El brazo izquierdo cae a lo largo del cuerpo, levemente adelantado.

Las piernas, como las manos pero más exageradas aún, son simples y toscas, cilíndricas. En su extremo y por aplastamiento se han formado los pies a los que, posteriormente, se han marcado los dedos a cincel.

Consideramos que esta pieza, de cronología bastante reciente, está emparentada con los prototipos de buena época si bien la rapidez en la consecución da lugar a lo sumario y tosco de sus formas. Da la impresión de que el original debió ser de cera, sobre una base prismática se modelaron piernas, brazos y cabeza y se soldaron por presión sin apenas retoques posteriores.

Cronológicamente podríamos encuadrar este exvoto entre mediados del s. III y mediados del s. II y, tipológicamente entre las piezas más toscas y pesadas si atendemos a su módulo (3'7 cabezas de altura) de la fase tardía del Santuario.

2. Figura femenina con túnica larga, en bronce pleno. Tiene una altura de 85 mm.- y su estado de conservación es bueno. Tiene, como otros muchos exvotos de bronce de la época, un orificio en la parte superior de la cabeza que debe estar relacionado con las burbujas producidas en el vertido del bronce en el molde.

La pieza no ha sido afectada por las peculiares roturas que sufren la mayoría de los exvotos depositados en el Santuario de La Luz y que suelen tener fracturas o al menos torceduras de miembros y golpes contundentes en las partes más salientes y en especial en la nariz, al parecer de forma ritual y previa a su amortización. Tampoco la oxidación la ha afectado y los procesos de corrosión no la han dañado apenas pese a haber estado en el contexto de excesiva humedad al que ya hemos hecho referencia. No cabe duda que su forma maciza, lisa y sin oquedades ni estrías es el factor determinante que ha impedido una mayor acción corrosiva como ocurre en piezas de un mayor relieve.

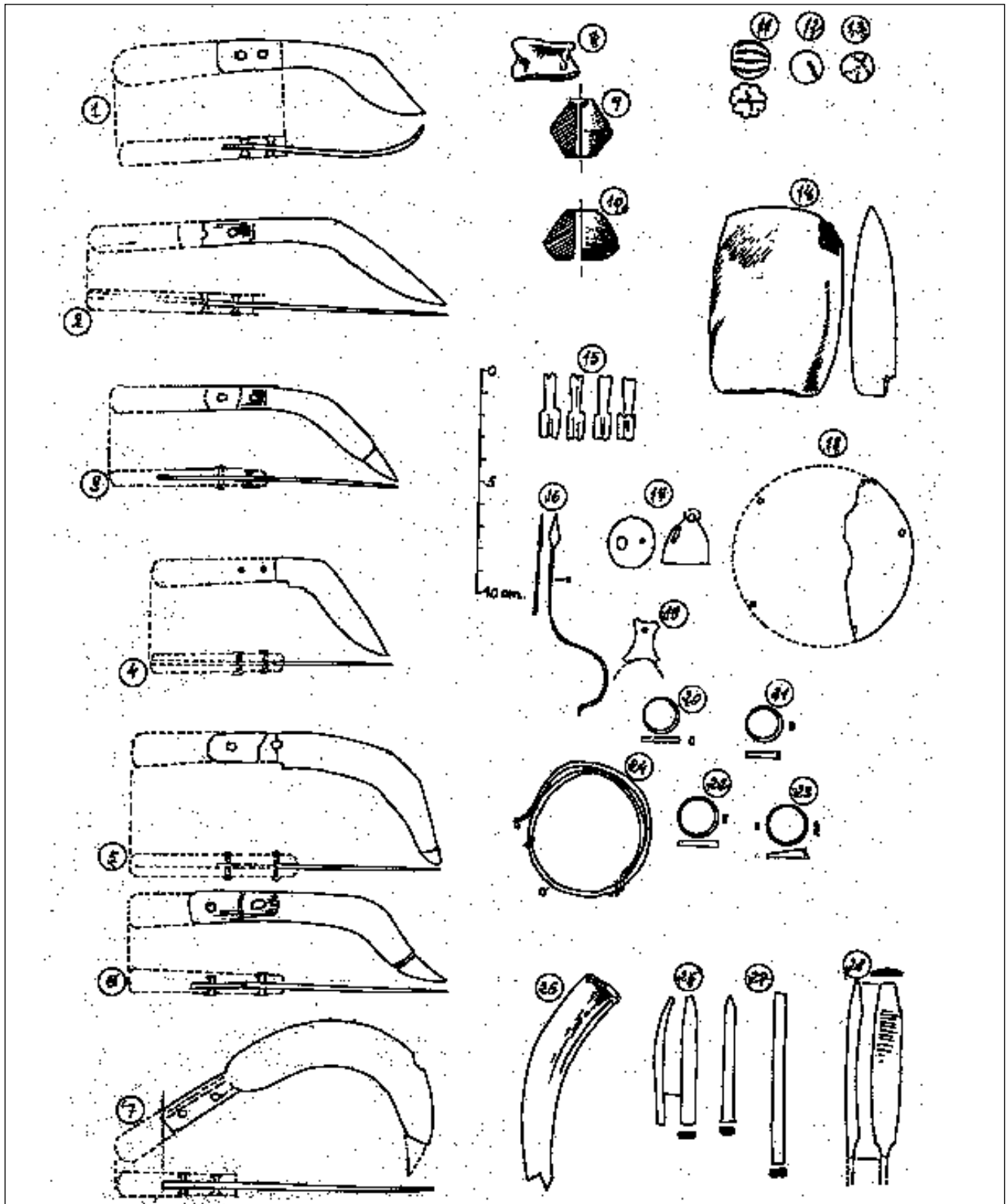


Figura 7. Conjunto de objetos procedentes del estrato III de los cortes P y Q, en la campaña de 1990. 1-7: cuchillos afalcatados. 8: astrágalo. 9 y 10: fusayolas. 11 y 13: bolitas cerámicas decoradas. 14: hacha pulimentada reutilizada. 15: objeto de plomo indeterminado. 16: lanza de plata. 17: Tintinabulum. 19: asita de bronce. 20-23: anillos de bronce. 24: pulsera o brazaletes de bronce. 25: colmillo de suido. 26-27: cinceles. 28: lima de hierro.

El exvoto es de una extraordinaria simplicidad de formas que delata que procede de un original en cera. Parece haber sido hecho de una barra paralelepípeda sobre la que se ha modelado sumariamente cabeza y sobre ella se ha insinuado el rostro. Se han añadido los brazos y se ha engrosado por chafamiento la base de sustentación. De una sorprendente sencillez de formas y volúmenes, esta figura proporciona un efecto hierático y solemne. Corresponde al canon más corto, con una proporción de 3'5 cabezas, aun contando con el baquetón inferior o pedestal.

La cabeza, grande, esferoide y pesada, posee las líneas de robustez y fuerza de los anversos monetales más toscos, con un desarrollo inusitado del maxilar inferior, de poderoso mentón. Las orejas, como en el exvoto anterior, están insinuadas mediante incisión y en la parte inferior parece estar indicando un pendiente mediante tres puntos incisos. Las cejas, boca y velo sobre la frente están indicados con incisión repasada con sierra o lima.

Los brazos, a modo de vírgulas, evocan los conos de cera modelados de forma elemental. Su simplicidad y escasez de detalles incisos nos inducen a pensar en la policromía con la que debieron estar decoradas en su momento estas figuras. Eso explicaría su elemental factura y la carencia de preocupación en el acabado ya que, una vez pintados todos los pequeños defectos, marcas de lima o carencias de detalle quedaban subsanados por el pincel en el acabado. La posibilidad de que fuesen pintadas es muy factible si nos atenemos al hecho de que estas piezas son herederas de técnicas y modelos procedentes del Mediterráneo en donde nos consta la aplicación de la policromía en el acabado. Es evidente que, por el momento no hemos podido comprobar la existencia de decoración pintada pero no podemos desestimar la posibilidad y nuevos hallazgos quizás permitan una analítica de superficie capaz de detectar la presencia de pigmentos de forma determinante.

Como la figura anteriormente descrita y hallada en el mismo contexto, podemos fecharla en el tránsito de los siglos III-II, con un amplio margen cronológico.

3. Figura femenina con túnica y manto, en bronce pleno. Altura de la figura: 77 mm. Altura con peana y pivote inferior: 84 mm. Su base debió ser de plomo, en el que estaría embutido el pivote inferior hasta la altura de los pies. Es una de las piezas con un tratamiento superficial de más detalle y relieve dentro del conjunto de exvotos conocidos procedentes de La Luz.

Se encontró en el mismo lugar y situación que los ante-

riormente descritos, adosada al zócalo interior del murete del sector Noroeste del corte P-10 y también con señales inequívocas de haber ido envuelta en una cinta de tela.

La pieza había sido afectada de forma intensa en superficie pero apenas tiene focos de oxidación activa. Lleva, como es habitual en los exvotos de este yacimiento, la nariz rota por un golpe con un instrumento con bisel, posiblemente de hierro.

La descripción formal nos aproxima en un principio a la de la dama anteriormente descrita aunque el tratamiento de formas y volúmenes es diametralmente opuesto. Tienen ambas, eso sí, igual concepción volumétrica de evidente raíz xoánica lo que les presta esa forma prismática y su hierática rigidez. En la pieza que nos ocupa, sin embargo, vemos que un posterior y acertado trabajo ha ido moldurando pliegues, articulando curvas y disponiendo pequeños detalles que enriquecen así la pequeña figura. Tras el fundido la pieza fue sometida a una cuidada labor de retoque, limado, burilado y pulido que le da un carácter preciosista a la vez que decadente y tardío.

Su canon es de poco más de 4 cabezas de altura, relativamente corto en la coroplastia ibérica. Hemos de tener en cuenta que piezas como ésta, preparadas para ir sobre una gruesa peana de plomo debieron ganar mucho en esbeltez cuando estaban montadas.

El cuidado trabajo de retoque y burilado nos ha proporcionado en esta figura una serie de interesantes detalles en cuanto a vestimenta y adorno que sólo se pueden apreciar en la estatuaria mayor por lo general. Muchos de estos detalles, en efecto, nos aproximan a la composición, vestido y adornos que encontramos en la estatuaria mayor en calcarenita, especialmente de las piezas de mayor tamaño del Cerro de Los Santos (Albacete).

La dama aparece vestida con el *chiton* jonio, apenas visible bajo los pliegues de un amplio y detallado manto de características similares a las del *himation*. Es evidente aquí el anacronismo en la representación, fruto evidente de un rígido conservadurismo icónico. Esta típica vestimenta arcaizante nos evoca las representaciones ibéricas en la escultura mayor de los siglos V y IV a.C. que a su vez son pervivencia de modelos anteriores jonios transmitidos de un extremo a otro del Mediterráneo. Este manto tipo *himation* al que hacemos referencia cubre la cabeza y cae a lo largo de la espalda hasta los pies. Hacia la parte izquierda, cae sobre el hombro y deja ver la mano de ese lado, con la palma sobre la manga del *chiton*, a la altura del muslo. El pico del manto cruza por

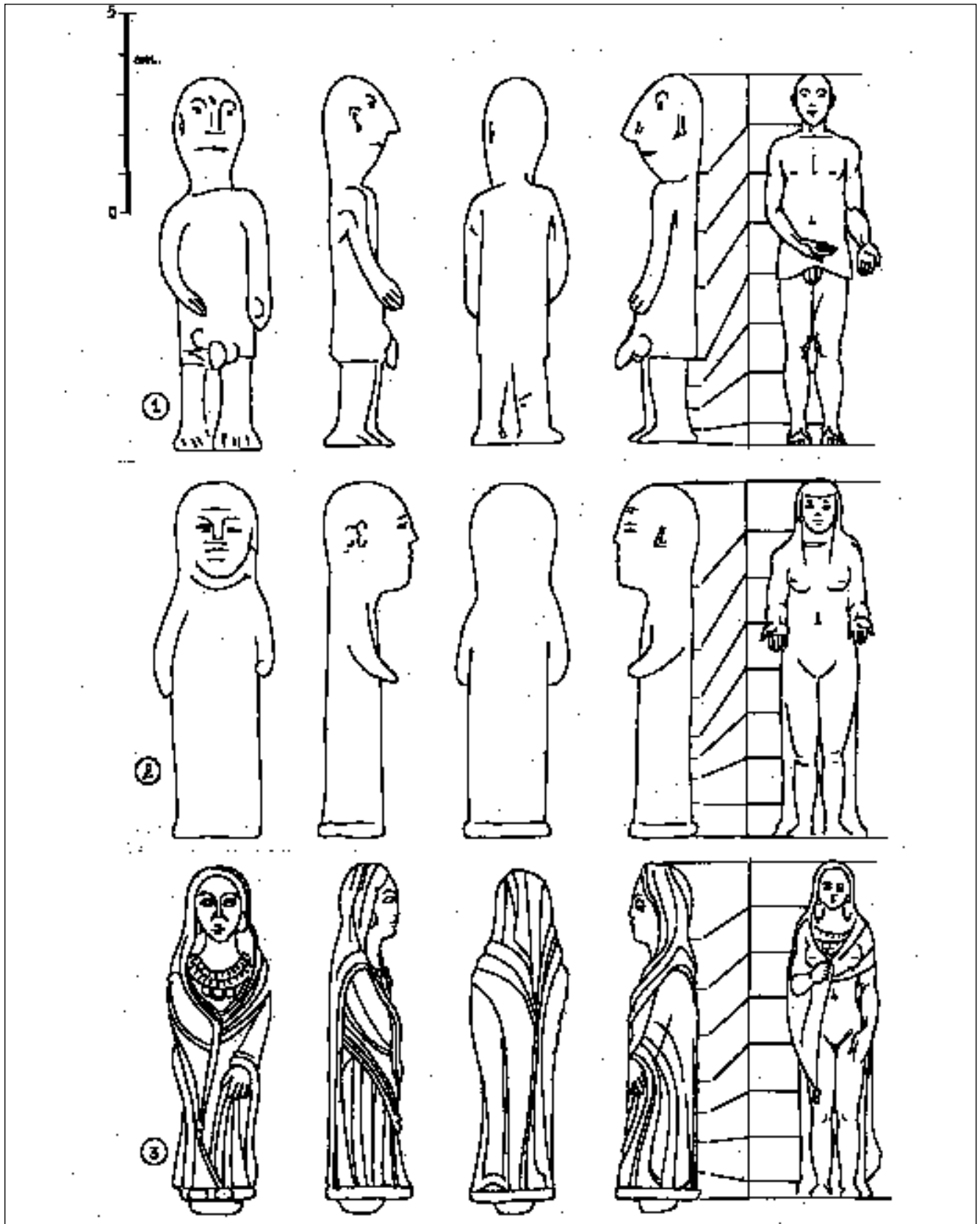


Figura 8. Exvotos procedentes del estrato III del corte P-90, en el Santuario de La Luz. A la izquierda, proporciones con respecto al cánón clásico de 7,5 cabezas de altura.

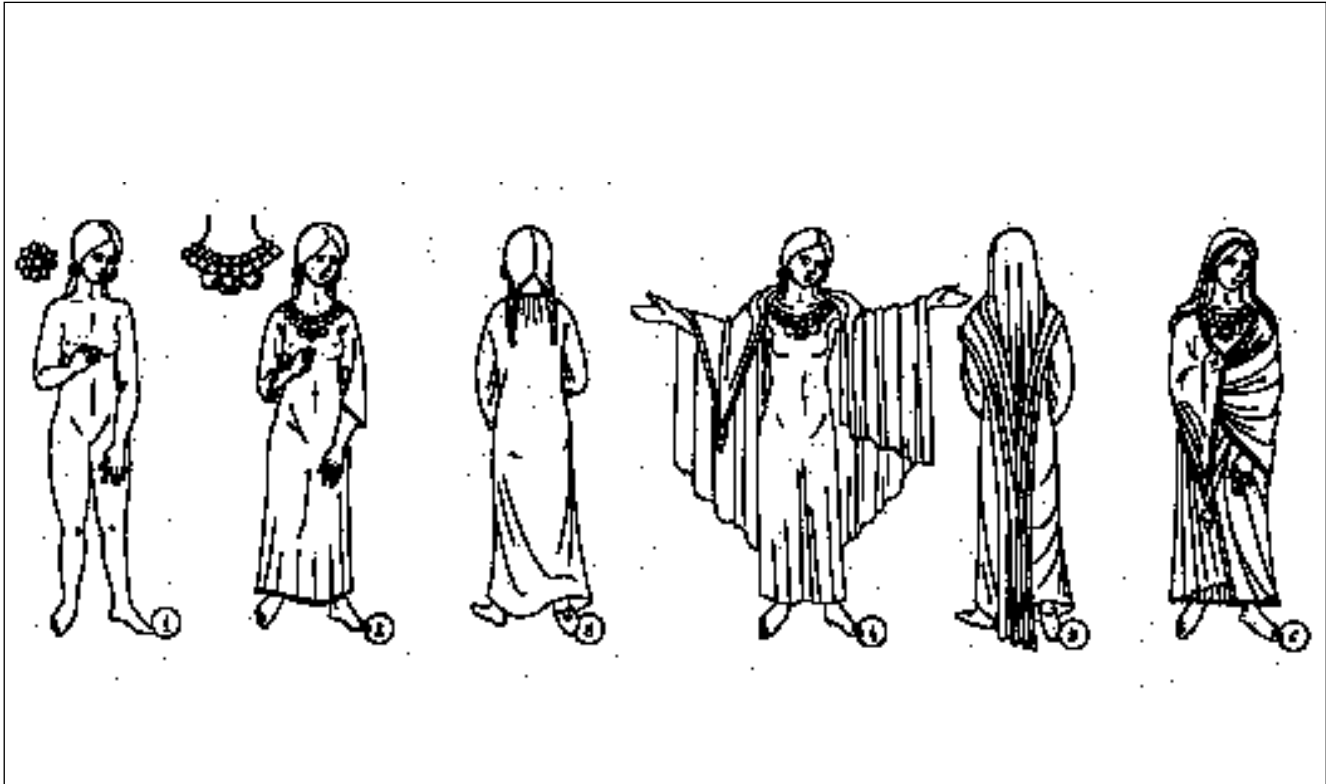


Figura 9. Vestimenta de la damita-exvoto n.º 3 con reconstrucción de su posición, joyas, chitón e himatón.

delante, a la altura de la cintura, y lo sujeta con la mano derecha, cubierta por la prenda que cae desde el hombro derecho y acaba en una doble borla a la altura de la rodilla.

El cuidado retoque de la figura nos permite analizar la representación de las joyas con las que se adorna esta dama, pectoral y pendientes. Sobre el pecho lleva un aparatoso collar, a modo de pectoral, característico de las figuras femeninas ibéricas que vienen a representar la figura curótrofa de Demeter. Está finamente burilado y se compone de dos hiladas de glóbulos, los inferiores son alargados y bajo ellos, a modo de pinjantes, vemos tres piezas semicirculares, la central mayor y con un cerco concéntrico inciso, al modo de las ovas clásicas.

Su cronología, como en las dos piezas anteriores, hemos de encuadrarla en el tránsito de los ss. III y II a.C. Por otra parte, la relación a la que hemos aludido con la figura 2 nos parece próxima y puede que pertenezcan al mismo taller y artesano. Serían los dos modelos extremos de un mismo tipo de figura femenina exenta en bronce: la una, modelo mismo de la simplicidad, de la síntesis de formas y volúmenes y también de la fuerza expresiva; la otra, la quintaesencia del detalle y el preciosismo.

CONCLUSIONES

La campaña de 1990 ha representado un primer paso para abrir nuevas expectativas con respecto a un yacimiento al que se hacen continuas y obligadas referencias sobre datos obtenidos en breves excavaciones hace setenta años que, en su día aportaron los importantes datos de los que se ha dispuesto hasta hoy.

Los actuales trabajos se abren a nuevas perspectivas y nos conducen a sugestivas y esperanzadoras hipótesis de trabajo:

- Se ha empezado a comprobar la presencia de una actividad fundidora y de metalistería en el interior del Santuario. Los restos de jarapa metálica, gotas y conos de vertido de fundición junto a fragmentos de posibles moldes así nos lo indican.

- La presencia de escorias y la proximidad en la Sierra circunvecina de pequeños afloramientos de mineral de cobre apunta a una posible actividad minero-metalúrgica con su foco industrial también en el Santuario.

- Se ha descubierto una serie de estructuras: paramentos murarios, paredes y zócalos que nos abren a la hipótesis de



Figura 10. Exvoto n.º 1 procedente del Santuario de La Luz.



Figura 11. Exvoto n.º 2 procedente del Santuario de La Luz.

hallarnos ante un *temenos* con la posible presencia de edículos, *naiskos* u otros elementos estructurales que nos aproximen a los grandes recintos culturales del Mediterráneo Clásico.

- La especial deposición y disposición de los exvotos hallados nos hace pensar en actos rituales de objetos de culto -*sacra*, porque sean figuras ya amortizadas o, más bien, en un momento final, de clausura del Santuario como tal.

- En el contexto general de la aún escasa superficie excavada con estratigrafía fértil y no alterada, detectamos la presencia de objetos que han de ser inequívocamente interpretados como ofrendas de carácter votivo: cuchillitos, anillos, cuernos de ciervo, colmillos de cerdo, restos de aves simbólicas. Todo ello nos lleva a pensar en un culto a divinidades de tipo proveedor, curótrofo.

- Los conjuntos cerámicos también son indicativos de un área de carácter cultural, con un considerable y significativo porcentaje de restos de envases de tipo anfórico y origen grecoitalico y una precisa cronología a lo largo de los siglos III-II a.C.

La presencia de cerámicas de barniz negro y de cerámicas finas centromediterráneas son también indicativas de una cronología precisa, coincidente con la de las ánforas, y, sobre todo, representativa de la vajilla ritual en el Santuario como ya hemos apuntado.

Aquí, pues, podríamos abrir la hipótesis de trabajo consistente en que el Santuario tenía un trasunto artesanal, industrial y comercial importante, es posible que controlado y regido por una autoridad relevante. Su base fundamental estaría indudablemente en el culto a las aguas salutíferas que surgen en sus inmediaciones y los consiguientes rituales de libación y lustración. Indudablemente, nuevas campañas desvelarán incógnitas y abrirán nuevas perspectivas.

NOTAS:

La campaña de excavaciones arqueológicas de 1990 ha sido posible gracias al interés y esfuerzo de todas las personas que han colaborado en la misma, particularmente los alumnos integrantes en el curso María Nieves Escudero Navarro, Pedro Fructuoso Martínez, Mónica González



Figura 12. Exvoto n.º 3 procedente del Santuario de La Luz.

Garre, Juan Javier Martí Martínez, José Enrique Martínez Cifuentes, Antonio Javier Medina Ruiz, María Belén Moreno Ferrer, Francisco Moreno Garre, Esther Muñoz César, Isabel Navarro Garrido, María del Carmen Pérez Ballester, Alejandro Ramos Molina, José Luis Román La Puente, María Belén Sánchez González, María del Mar Servet Heredero, Diana Tenedor Yelo y Francisca Vicente Jiménez, todos ellos de la División de Historia. Especial mención hemos de hacer del afectuoso y generoso trato que nos han dispensado los Hermanos del Eremitorio de Nuestra Señora de La Luz que en todo momento nos han ayudado proporcionándonos todo lo que tenían a su alcance y ofreciéndonos sus espacios y materiales.

(1) Lozano, Juan. *Bastitania y Contestania del Reino de Murcia*. Disertación IV, cap. XVIII, 1794. *Ciudad Romana, sobre el Palmar, que parece Todmir*.

A la distancia de una legua respecto a Murcia, y Tader: Sur algo inclinado al Sudoeste, vemos el Palmar, y al sur de este sobre media legua más, el Puerto. Está defectuoso el mapa Chorográfico sobre situación; este célebre puerto de tierra, su morrón que es una pirámide, obra de la naturaleza; Castillo sobre Monasterio Recoleta Observantes de Sanmta Cathalina del Monte; S. Antonio el Pobre; **Hermitaños de La Luz**; Fuente Santa, y su vecino Algezares: todo es una línea Sur de Murcia, con vestigios romanos. Monedas, **Idolos**, urnas, sepulcros, ladrillos, obras arruinadas, no respiran otra cosa, que espíritu Romano. La gran Torre pues formada por la naturaleza en el Puerto, y denominada Morrón, tiene obras arruinadas en su cima. Aquí manan

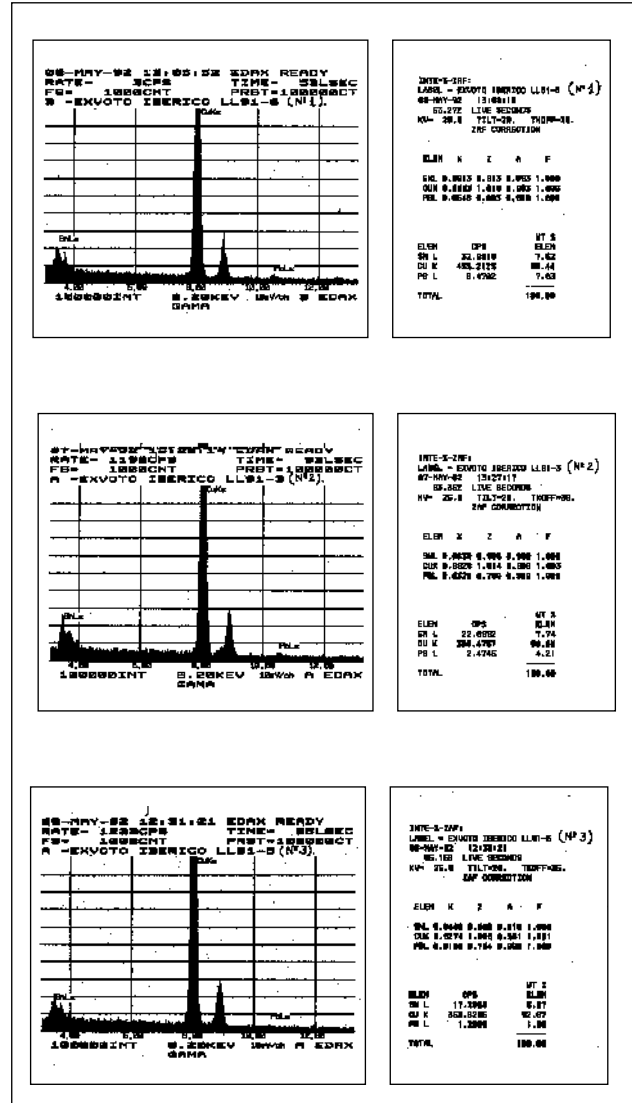


Figura 13, 14 y 15. Resultado de los análisis de rayos X en microscopio electrónico con rayo láser. Proporciones de cobre, estaño y plomo de los estratos 1, 2 y 3 de la campaña de 1990.

las monedas romanas. Estas mismas dan, las excavaciones de la Hermita de San Antonio el Pobre. Estas, el Castillo, y contornos de Santa Catalina Recoletos, ya mencionados.

El castillo tiene sus tapias fuertes; sus grandes estanques; sus fosos dilatados; sus muros; pero todo ello es un aspecto morisco. La bobeda de uno de los estanques exteriores, no puede estar más bien trabajada, pero carece de propiedad Romana. ¿Y los cimientos del Castillo serán arábigos por esto? Nada Menos. Sobre todo: los ballazgos de este monte, siempre chocan a la Religión del Coran (o Alcoran segun el abuso comun). ¿Cómo los Musulmanes habían de tolerar monedas con cabeza de Emperador, y otros personajes, que sería para ellos, un crimen borrendo de idolatría?. Monedas que al mismo tiempo se manifiestan por aquel sitio? ¿Como habrían de retener urnas, ni quemar los cuerpos para depositar en ellas sus huesos? ¿Urnas (digo) que tengo en mi poder? ¿Como habían de sufrir **Idolos de bronce**, no de otros metales, cuando el mismo Mahoma, fue en esta parte un justo, implacable enemigo de las figuras del Politeísmo?. Las encontradas por aquí

ya son Romanas, ya Egipcias, lo que infiere romanos, y aun Carthaginienses. ¿Que extraño sería residir estos a la distancia de 7 leguas respecto de Carthagena, su fundación original? **Parte de estos mismo ídolos se descubrieron en las zanjas de la Hermita ya nombrada con título de San Antonio el Pobre. Todos vinieron a la mano antiquaria del Sr. Saurin. Entre ellos un Hércules de bronce armado de su Clava y cuya configuración es del todo buena. Tres Priapos del mismo metal, ballados en San Antonio el Pobre; y en el yermo de los Ermitaños de La Luz, los otros. Parece, que todo un Dios por esencia Santo, à querido expiar en este monte de las manchas de Priapo, con la inocencia, y el candor de los Siervos, que habitan estas moradas de colección Santa, y verdadera imagen de las Tebaydas. Dexo aparte los sepulcros, que se manifiestan en el recinto del bello templo de la Fuensanta con indicios de cementerio...**

(2) París, Pierre. *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*. París, 1903-1904.

(3) Sandars, Horace. *The weapons of the Iberians*. Vol. LXIV. Oxford, 1913.

(4) Calvo, F. y Cabré Aguiló, J. Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén). *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*. Madrid, 1917, p. 1-40.

(5) Desde la época de la Ilustración las autoridades eclesiásticas, movidas por intereses de reconstrucción histórica tenían particular empeño en recabar datos sobre todos los hallazgos y testimonios relacionados con antigüedades. *Eclesiásticos como D. Antonio Josef Salinas y Moñino, Maestrescuela de la Iglesia de Cartagena y Cavallero de la Orden de S. Juan y el propio D. Juan Lozano Santa avalan este interés desde la perspectiva de reconstrucción de los orígenes del cristianismo en la zona.*

(6) Bosch Gimpera, P. Bronzes ibéricos de La Luz, San Antonio el pobre. Murcia, al Museu de Barcelona. *Gazeta de les Arts*, 1, 10, 1924, p. 4-5, 12 figs.; Idem., Troballes del possible santuari iberic de Sant Antoni el Pobre (El Palmar, Murcia) ingresades al Museu de Barcelona. *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VII, 1921-1926, p.162-171, 23 figs.; Idem., El estado actual de la investigación de la Cultura Ibérica. Separata del *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1929, 108 p., 43 figs.

(7) Alvarez Ossorio y Farfán de los Godos, F. La colección de exvotos ibéricos de bronce conservada en el Museo Arqueológico Nacional. *Archivo Español de Arqueología*, 14, 44, 1941, p. 397-407; Idem., *Museo Arqueológico Nacional. Catálogo de exvotos de bronce ibéricos*. Madrid, 1941, 2 vols. (texto y láms.). En ambas publicaciones aparecen los exvotos de los Santuarios de Sierra Morena junto a un reducido pero excepcional conjunto de bronzes de La Luz.

(8) Mergelina Luna, C. *El santuario hispano de la Sierra de Murcia. Memoria de las excavaciones en el eremitorio de Nuestra Señora de La Luz*. Madrid: Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 1926. 19 p., 12 láms. (Memorias de la J. S. de E. y A., 77).

(9) Jorge Aragoneses, M. Un exvoto ibérico de La Luz en la colección Palarea de Murcia. *Archivo Español de Arqueología*, 32, 19-100, 1959, p. 121-122. Idem., La cabezada y la gamarra de la montura ibérica, según un bronce inédito del Santuario de La Luz (Murcia). *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras*, 26, 1, 1967-68, p.169-176; Idem., La badila ritual ibérica de La Luz (Murcia) y la topografía arqueológica de aquella zona según los últimos descubrimientos. *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y letras*, 26, 1967-68, p.317-365; Idem., Bronces inéditos del Santuario Ibérico de La Luz (Murcia). *Asociación Nacional de Bibliotecarios, Archiveros y arqueólogos. Homenaje de Federico Navarro*. Madrid, 1973, p. 197-225, 8 láms.

(10) Nicolini, Gérard. *Les bronzes figurés des sanctuaires ibériques*. París: P.U.F., 1969. 295 págs.

(11) Lillo Carpio, Pedro A. Lancero ibérico en bronce pleno del Santuario Ibérico de La Luz (Murcia). *Actas de la Mesa Redonda sobre la Baja Época de la Cultura Ibérica*. Madrid: Asociación Española de Amigos de la Arqueología, 1981, p. 303-310; Idem., Aportación al catálogo de

exvotos de bronce del Santuario Ibérico de La Luz (Murcia). *Habis*, 13, 1982, p. 239-243; Idem., Los exvotos de bronce del Santuario de La Luz y su contexto arqueológico. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 8-9, 1994 (en prensa).

(12) A media altura y de Oeste a Este el monte es recorrido por la Cañada Real de Santomera que, curiosamente, pasa por el Convento de Santa Catalina, la Ermita de San Antonio el Pobre, el santuario Ibérico, el Eremitorio de Nuestra Señora de La Luz, deja a la derecha a unos centenares de metros el convento de Los Teatinos, pasa por el Santuario y Convento de la Fuensanta y, posteriormente, por la Ermita de San José. La ubicación de todos estos enclaves se sitúa sobre yacimientos protohistóricos, algunos ya constatados por el Canónigo Lozano en el capítulo XVIII de su IV disertación.

(13) *Estudio por difracción de rayos X*. (Datos proporcionados por Dr. Rafael Arana Castillo, de la Facultad de CC. Químicas de la Universidad de Murcia).

Para este estudio por DRX, se han seleccionado dos tipos de muestras, uno constituido por escamas separadas de la corteza de alteración exterior y otro formado por virutas metálicas y zona de oxidación interna. El primer tipo de muestra se ha molido y tamizado hasta tamaño inferior a 50 micras las partes metálicas se han homogeneizado en lo posible situándose en un microporta para obtener el correspondiente diagrama de polvo.

Resultados:

Figura varón (exvoto n.º 1)

Parte externa:

| Fase de Cu | Fase de Sn | Otras fases |
|-------------------------------------|--------------------------------|-------------|
| Atacamita | Sn O ₂ | |
| Paratacamita | Sn ₃ O ₄ | |
| CuCl | | |
| CuCl ₂ (OH) ₃ | | |
| Cuprita | | |

Parte interna:

| Fases de Cu | Fase de Sn | Otras fases |
|-------------|------------|-------------|
| Cobre | | |
| Coprita | | |
| ClCu | | |

Figura sin pivote (exvoto n.º2)

Parte externa:

| Fases de Cu | Fases de Sn | Otras fases |
|--------------|--------------------------------|-------------|
| Atacamita | Sn O | Cuarzo |
| Paratacamita | Sn ₃ O ₄ | |
| ClCu | | |
| Cuprita | | |

Parte interna:

| Fases de Cu | Fases de Sn | Otras fases |
|--------------|-------------------|-------------|
| Cuprita | Sn O ₂ | |
| Cobre-estaño | | |

Las fases de estaño están en muy baja proporción para la sensibilidad de la técnica utilizada, no siendo muy clara su identificación

Figura con pivote (exvoto n.º3)

Parte externa:

| Fase de Cu | Fases de Sn | Otras fases |
|--------------|-------------|-------------|
| Atacamita | Sn O | Cuarzo |
| Paratacamita | | Mica |
| Cuprita | | Calcita |
| Cobre | | Dolomita |

Parte interna:

| Fases de Cu | Fases de Sn | Otras fases |
|-------------|-------------|-------------|
| Cobre | Sn O | |
| Cuprita | | |